EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL MATADOR

DE

VALLECAS,

PARODIA DEL GLADIADOR DE RÁVENA,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MANUEL F. VALLEJO.

MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ,—40,—2.°

1876.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

Asort y aventura	1	E. Vidal	Libro.
De Barcelona al Parnás	1	Idem	Libro.
La cieguecita	1	Sres. Moratilla y Andrey	L. y M.
Las campanetas	1	D. E. Vidal	Libro.
Los Milions	1	Idem	Libro.
Ni se empieza ni se acaba	1	Sres. Granés y Cereceda.	L. y M.
Una jaula de locos	1	D. M. Fdez. Caballero	Música
Pot més qui piula	1	E. Vidal	Libro.
Un pobre diable	1	Idem	Libro.
La criada	2	Idem	Libro.
La gran sastresa	2	Idem	L. y M.
La manescala	2	Idem	Libro.
La masovera	2	Idem	L. y M.
Lo somni daurat	2	Idem	Libro.
Los pajes del Rey	2	L. Mariano de Larra.	Libro.
El convidado de piedra	3	Sres. Castillo y Manent.	L. y M.
El siglo que viene	3	D. M. Fdez. Caballero.	Música
El viaje á la luna	3	L. Mariano de Larra.	Libro.
La guardiola	3	E. Vidal	Libro.
Juan de Urbina	3	L. Mariano de Larra.	Libro.

NOTA.—Han dejado de pertenecer á esta Galería las obras de D. Luis Blanc, tituladas: *El proscripto*, *La pena capital*, *Bernardo el Calesero*, *El sorteo*, *La verdadera Carmañola*, *Los amigos de los pobres*, *Los aventureros* y *Romper cadenas*.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÁS

N.º de la procedencia
3655

EL MATADOR DE VALLECAS.

EL MATADOR DE VALLECAS,

PARODIA DEL GLADIADOR DE RÁVENA,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MANUEL F. VALLEJO.

Representada por primera vez, con éxito extraordinario, el 30 de Noviembre de 1876, en el Teatro de NOVEDADES.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

16

PERSONAJES.	ACTORES.
GERINELDA, tiple de café.....	Srta. D.ª Pascuala Cabeza.
ARSÉNICO, torero de invierno....	Sres. D. José García.
PEPINO, segundo apunte.....	Pastrana.
PAPION, picador cesante.....	Montenegro.
PACO EL TIBIO, mozo de plaza...	Cuello.
EL ALCALDE.....	Escanero.
EL MUCHACHO DE LOS ESTOQUES.....	Arana.

El autor envía á los actores que han tomado parte en la representacion de esta obra, una expresion de gracias por el talento y esmero con que han desempeñado sus papeles respectivos.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lirico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO UNICO.

Planta baja en la casa del Alcalde de Vallecas. Algun mobiliario. Un banco á la izquierda y otro á la derecha. Puertas laterales. Otra grande en el fondo; esta abre sobre la plaza del pueblo, donde se va á celebrar una corrida de novillos. Junto al banco de la derecha un trofeo, compuesto de espada y muleta, dos banderillas, un chaleco, un capote de torear y una montera.

ESCENA PRIMERA.

GERINELDA y PEPINO.

Gerinelda sentada en el banco de la izquierda, triste y abatida. Pepino de pie.

PEPINO. Y todo inútil fué?
GERIN. Todo fué inútil.
Ni ruegos, ni caricias, ni una tranca,
nada encontré que conmover pudiera
de su pecho las fibras apagadas.
Hecho un lila me escucha, no me entiende,
se rasca la nariz, me mira y calla.
¡Oh pueblo de Vallecas! Y tú, Alcalde,
porque en la travesía de Moriana
mi pobre esposo te birló una novia,
en mi Arsénico tomas la revancha?

721843

Con ideas de gloria lo fascinas,
con ideas de gloria me lo engañas,
y su gloria no buscas, lo que buscas
es que le dé un novillo dos cornadas.

PEPINO. Y que se le dará. Hoy se torean
dos toros bien armados de Lesaca.

GERIN. Y pretenden que el hijo de aquel héroe,
primer gracioso en el café de España,
galan en el del Sur y el del Recreo
y parte de por medio allá en Eslava,
en la plaza de toros de Vallecas
su garbo luzca de primera espada?
¡Qué honor para Vallecas, para Arsénico!...
¡Y qué baldon para su pobre máma!

PEPINO. Si llego alguna vez á ser ministro,
lo primero que tiro es esa plaza.
(Señala al fondo.)

GERIN. De ese afan pertinaz de ser torero,
tú no adivinas la primera causa?
De una chula comparte las caricias
con otro matador.

PEPINO. ¡Oh! Calla, calla!

GERIN. Y ella ha jurado que será la esposa
de quien dé las mejores estocadas.

PEPINO. Matar en competencia!

GERIN. Resultado...
¡Hoy morirá mi Arsénico del alma!

ESCENA II.

GERINELDA, PEPINO y PACO EL TIBIO.

Este llega seguido de un mozo de plaza con blusa encarnada, que trae una montera murciana y un capote de torear.

PEPINO. (Ap.) (Viene á ponernos los puntos.)

PACO. Deja, hermana, que celebre...

GERIN. ¿Tu hermana yo? En qué pesebre
hemos almorzado juntos? (Con arrogancia.)

PACO. Yo fuí actor.

GERIN. Calla!

PACO. Ya callo.

GERIN. Actor de aficion incierta,
que hoy recoge en una espuerta
desperdicios de caballo.
(Con dignidad y desprecio.)
PACO. Y levanto al muerto.
PEPINO. Cierto.
PACO. Con esta mano clemente.
GERIN. Y supones que es decente
lo de levantar un muerto? (Paco baja los ojos.)
PEPINO. Se ruboriza.
PACO. Es verdad.
PEPINO. Tiene vergüenza.
GERIN. No en balde.
PACO. En fin, me dice el Alcalde...
GERIN. Alguna barbaridad.
PACO. Que ya es cuestion decidída.
Por si Arsénico muriere,
para fastidiarte, quiere
que asistas á la corrida.
Y que te adornes, señora,
con esta capa de grana
y esta montera murciana
de las que llevan ahora.
(Va á entregarla los objetos indicados y á una seña de Pepino los deja sobre el banco en que estaba sentada Gerinelda.)
PEPINO. ¡Sarcasmo que el alma hiela!
GERIN. Se complace en mi agonía!
(Rechazando la montera.)
Le dices de parte mia
que se la ponga á su abuela.
Le daba así en las narices
dos ó tres de cuello vuelto.
Suelta, Pepino.
PEPINO. No suelto.
GERIN. Á ese Alcalducho le dices
que desacertado anduvo,
que no saldrán de esta celda,
yo porque soy Gerinelda
y él por el padre que tuvo.
Y añades á esos señores
que víenen con esos fieros,

que odio á los banderilleros
y más á los matadores.
Que no el alcalde se esparza:
y les dices ademas
que les doy dos bofetás
que los vuelvo locos. ¡Arza!
(Seña de echar á andar á Paco.)

ESCENA III.

DICHOS y PAPION, que llega por la derecha y detiene á Paco. Gerinelda y Pepino quedan á la izquierda recogiendo le montera y el capote de torear. El Papion viene vestido de torero, traje de calle con chivata. Exageracion en las alhajas.

PACO. Que preparen la cuadrilla,
y te cuides de que Arsénico
toree bien, que el Alcalde
quiere gozar... y sabemos
lo que vale esa palabra
en sus labios.

PAPION. Si no allego
á hartarle de sangre, juro
por la sombra er Chiclanero,
yo Papion, de mataores
en Sevilla gran maestro,
que en vez de palmas y luces,
me echo un laso en er pescuezo.
Vine á Vallecas de gorpe
pa dar á toos el ejemplo
de lo que es posible haser
en el arte del toreo.
Ó vuelvo á casa triunfante
ó me dejo aquí er pellejo.

PACO. Que muera Arsénico quiere
el señor Alcalde.

PAPION. Bueno.
Hoy morirá, porque voy
á sortarle dos becerros
de Miura, que ni pintaos.
Buenos mozos y sabiendo...

El propio Francisco Montes
se quedara entre los cuernos.

PEPINO. (Á Gerinelda.)
Ya lo escuchas, morirá.

GERIN. Pero con honra á lo ménos.
Sígueme: tengo una idea.
Y aunque estás viendo que llevo
el traje de hacer la Safo,
para que vea ese necio
la diferencia que existe
entre el arte y el toreo:
yo para humillarle más
voy á acicalarme el cuerpo,
y á ponerme la montera
para probarle á ese perro
que yo siempre soy la misma
comedianta de otros tiempos.

PAPION. Que el Alcalde te proteja! (Vánse.)

PACO. Quede el Alcalde contento!

PAPION. Mucha salud.

PACO. Buena suerte.

PAPION. Adios, mozo.

PACO. Adios flamenco. (Váse Paco.)

ESCENA IV.

PAPION, y á poco el MUCHACHO DE LOS ESTOQUES, vestido de guripa.

PAPION. Dónde estará el mataor?
Casa?

CHICO. Voy.

PAPION. Dónde estará Arsénico?

CHICO. Acabándole é vestir
estábamos.

PAPION. Y él qué ha hecho?

CHICO. De aguardiente del mejor
se ha dado un baño por dentro,
y con las sobras despues
y un par de cepillos viejos,
le fuimos frotando todas
las coyunturas del cuerpo

hasta que brotó la sangre.
Pero vaya un mozo bueno,
ni se quejó; es un valiente.
Con muchísimo salero
se comió un par de cohombros
y se quedó tan sereno.
Despues se ha atado las borlas,
despues se ha rizado el pelo,
y está el mozo tan bonito,
tan hermoso y tan apuesto,
que algo más de quince y falta
puede darle al Buñolero.
Y pensar que de aquí á un rato
ese maldito berrendo,
—el toro gacho de Miura—
le abrirá aquí un agujero,
á ese mozo que parece
por lo barbian el modelo
de esos toreros de acá,
(Una actitud grotesca.)
que pintan en los panderos
y en las cajitas de pasas
que mandan los malagueños?

PAPION. Ya llega. Vete.

CHICO. Por Montes,
que al propio Tato estoy viendo.

(El Chico deja paso á Arsénico y se marcha. Aparece Arsénico, vestido de torero de novillos, del modo más ridículo que pueda imaginarse.)

ESCENA V.

ARSÉNICO y PAPION.

Hace Arsénico el paseo y queda de frente al público con la montera en la mano. Hace el paseo al son de la marcha de Pepe-Hillo.

PAPION. Qué tal el valor?

ARSEN. De buten.
¿Y estos andares?

PAPION. Soberbios.

ARSEN. Y la montera?

PAPION. Al reló.
ARSEN. Y el capote?
PAPION. Con salero.
ARSEN. ¡Olé! Viva...
PAPION. Lo bonito.
Olé, viva...
ARSEN. Lo flamenco.
(Quedan de repente muy serios.)
PAPION. ¿Quién te ha hecho ese vestido?
ARSEN. ¿Cómo quién? Pepe el Gallego.
PAPION. No se conoce.
ARSEN. ¡Qué hechuras?
PAPION. Tú lo has comprado de nuevo?
ARSEN. En la exposicion del Rastro...
Lo tenían de modelo,
pendiente de una alcayata,
para ventilarlo al fresco,
por mor de los avechuchos
que en verano van saliendo.
PAPION. Lo has pagado bien?
ARSEN. Muy caro!
Dos duros y siete perros.
PAPION. ¿De los chicos?
ARSEN. De los grandes;
yo soy así muy espléndido.
(Quedan serios otra vez.)
PAPION. Vas muy bien, no te desnudes.
ARSEN. Mira, Papion, te prevengo
que tengo la competencia
con Perico el cacharrero.
¡Cacharreritos á mí!
Lo venceré!
PAPION. Ya lo creo.
ARSEN. Compararse á mi persona
ese torero de invierno!
Pues yo lo soy de verano
y no me dirán que miento.
(Deja caer el capote y se ven la taleguilla y chaqueta llenos de girones.)
¡Qué ventilacion! Verdad?
PAPION. Jesús, qué respiraeros!
ARSEN. Están hechos á propósito.

Es para que vea el pueblo
que aquí no hay cota de malla,
hay carne no más.

PAPION. Y huesos.
Eres orgulloso; tápate.
Tu padre, que fué bolero,
dejó unas prendas preciosas.
Míralas; y por decreto
del municipio, el Alcalde
quiere que tú en el paseo
te pongas los armeníeulos
que verás en el trofeo.

ARSEN. (Examinando el trofeo.)
¡Un chaleco! Es de papá.
¡Piel de marta!

PAPION. De borrego.

ARSEN. Sí, la piel de la familia.
Cútis blanco. Es el más bello!
Un estoque. Tengo el mio.

PAPION. Pero el de papá es muy güeno.

ARSEN. Empleao estuvo en puertas.
¡Oh, pincho! yo te venero!

PAPION. Y el capote...

ARSEN. De percal.
Colcha que estuvo en el lecho
cuando de mamá nací,
há veinte años en Pozuelo.
(Llora y rie en seguida.)
Dí, la bizca vendrá á verme?

PAPION. Lo mismo que todo el pueblo.

ARSEN. Pues como me mire tierna
los mataré recibiendo.
Dime, Papion, y en la lucha
con Perico, si yo venzo,
verdad que no más lecciones
tomaré en el matadero?
Porque mira que las vacas
á testerazos me han muerto.

PAPION. No más testús. Los aplausos,
los cigarros, los sombreros,
los oles por todas partes,
los plácemes, los requiebros,

y el tomar la alternativa
que te dará el Buñolero,
es la gloria que te espera
si quedas bien.

ARSEN. Por supuesto.

PAPION. Vestidos de plata y oro,
bordaos capotes nuevos,
y en vez de la estera vieja
en que descanses el cuerpo,
camas dorás que no tienen
Lagartijo ni Frascuelo.
Y luégo como agasajo
de la noche en el misterio,
su amor las chulas de gracia
de blanco y verde pañuelo,
el ojen por todas partes,
el de Chinchon, ya saliendo
por la nariz y los ojos
cansao de estar aentro.
Manzanilla y Valdepeñas,
langostinos y cangrejos
y borracheras de buten,
y fiesta y juerga y jaleo,
y á la prevencion despues,
y más tarde er Salaero!

ARSEN. ¡Qué honor para mi familia
cuando vea que estoy preso!
Sigue, sigue. Qué placer!
Que venga mi mamá luégo
largando esas letanías
que oigo, pero no comprendo.
La gloria es Dios. El placer
dos traguitos de lo añejo.
Y dicen que un mataor
es ya todo un caballero?

PAPION. Mucho que sí.

ARSEN. Y otros dicen
que es diputado.

PAPION. Der centro.

ARSEN. Ya todos lo escalan todo.
¡Qué felicidad de tiempo!

PAPION. Pero mira, naide puede

jurar, que á veces un cuerno
no ha de herirle; oye, y si entónces
llevas la corná en el pecho
y es profunda... mi leccion
no la orvides.

ARSEN. Ya me acuerdo.
Yo pa que no me recoja
me quedo pegado ar suelo,
y si mete la cabeza
doy media vuelta, y presento...
(Se sobreentiende lo que presenta.)

PAPION. No lo digas, entendido.

ARSEN. Que es la parte á lo que entiendo
así ménos peligrosa
que tenemos en er cuerpo.

PAPION. Vaya, descansa un ratito.

ARSEN. Sí, que tengo un poco sueño...
y me estoy sintiendo un rato
entre veros y no veros.

PAPION. Adios, y nazca en tu frente todo..

ARSEN. Qué?

PAPION. Ménos un cuerno.
(Arsénico se inclina sobre el banco de la derecha.)

ESCENA VI.

ARSÉNICO, GERINELDA y PEPINO.

GERIN. Durmiendo á lo gran señor
y le espera el sacrificio.

PEPINO. Siendo más feo que Picio
se ha metido á matador.

GERIN. ¡Y qué borracheras pilla!

PEPINO. ¿Ser torero lo verás?
Matará toros?

GERIN. Jamás,
primero le doy morcilla.
Guíllatelas.

PEPINO. Volveré! (Váse.)

ESCENA VII.

ARSÉNICO y GERINELDA.

ARSEN. ¿Otra vez? Pesada está.
Hola! qué traes, mamá?
GERIN. Vengo á verte.
ARSEN. Y á mí qué?
GERIN. Me tienes tirria?
ARSEN. No, espera.
Que te adoro y no es falacia,
sobre todo por la gracia
conque llevas la montera.
Pero aburrido me tienes
y es malo estar aburrido.
Por tu salud te lo pido,
no me vengas con belenes.
Lo que tú quieres lo sé,
quieres con el alma inquieta,
quieres que vaya y me meta
á cómico de café.
Que dejando á mis muchachos
salga yo, haciendo esto y esto...
(Accion de actor.)
ante un público compuesto
de manolas y borrachos.
Que alma fria y apagada
llene mis aspiraciones
una racion de riñones
ó alguna media tostada.
No lo acepto, no señor,
ni tengo númen bastante,
no puedo ser comediante,
déjame ser mataor.
GERIN. ¿Y eres de la sangre mia?
¿Y tú has nacido en Pozuelo?
¡Ay si te viera tu abuelo!
ARSEN. ¡Mira que mal le vendria!
GERIN. ¡Gloria al Alcalde! Ojalá
le parta un rayo la crisma!
ARSEN. Y eso?

GERIN. Quiere que yo misma
te lleve al toro.
ARSEN. Já! já!...
Por qué no?
GERIN. Me das horror!
ARSEN. Es muy bueno.
GERIN. Alcalde impío!
¿Qué has hecho del hijo mio?
ARSEN. Ya lo ves, un matador.
(Haciendo un desplante.)
Y si me matan...
GERIN. ¡Qué escucho!
Morir no, ser adorado,
que yo te adoro.
ARSEN. Cuidado
que te cae el cucurucho.
Dame tu perdon. ¡Tesoro!
Tambien te quiero por buena,
y la verdad, me da pena
haberte soltado el toro.
El ser torero es gozar,
beber, vestirse de nuevo,
si soy feliz; yo me bebo
de Ojen y Chinchon... la mar!
GERIN. Fúgate!
ARSEN. Huir!
GERIN. Yo discurro
que huyendo de aquí no pecas.
Fúgate! Estando en Vallecas
no te ha de faltar un burro.
Su idea al Alcalde trunca.
Tú lo harás por mí.
ARSEN. Que no.
GERIN. Pues por tu padre. (Implorando.)
ARSEN. Si yo
no he tenido padre nunca
más que ese Alcalde y la pita...
(Accion de beber.)
y al Alcalde hay que quererle.
GERIN. Si yo pudiera meterle
un puñal por la tripita!
ARSEN. Yo le defiendo.

GERIN. Tunante!
ARSEN. Y yo le adoro, y no es broma!
GERIN. ¿Y si te doy una toma
de fósforos de Cascante?
ARSEN. Cómo me miras! Qué brillo!
Al mirar tu gesto airado,
de miedo se me ha saltado
un boton del calzoncillo!
GERIN. ¿Tú los gastas?
ARSEN. Qué donaire!
GERIN. Qué humillacion, Dios eterno!
Pues tu padre hasta en invierno
llevó las piernas al aire!
(Con gran dignidad.)
¿Y consientes tal usanza?
¿Y en mi seno te llevé?
¿Y yo misma te pinché
sobre el carro de mudanza
dó naciste, la nariz
con esta afilada horquilla,
para que por tu boquilla
ántes corriera, ¡infeliz!
de tu sangre un riachuelo,
dulce cual palo campeche,
que el de la burra de leche
que te alimentó en Pozuelo?
¿Y torero quieres ser
sin que el deshonor te oprima?
¿Y pretendes que yo encima
te vaya á la plaza á ver?
No, que dirán criminales
del dolor al verme presa,
el Alcalde, la alcaldesa,
y alguacil y concejales:
tú del Teatro Guiñol,
tú del Teatro Infantil,
tú, la graciosa gentil,
estirpe del claro sol,
mira á tu hijo desastrado
con una buena cogida,
con la moña desprendida
y el capote desgarrado,

lleno de angustia y de pena
y rotos los calzoncillos,
mal matador de novillos,
revolcándose en la arena.

ARSEN. ¡Qué cosas dices! Ya, ya!
dando á mi pecho tortura.
Pero á mí se me figura
que estás guillati, mamá.

GERIN. ¿Conque no me entiendes?

ARSEN. No.
Que álguien te ofendió pensé,
pero á ese le doy mulé
esta noche y se acabó.
Ya ves que yo no soy feo;
escúchame bien, morronga,
si me aplauden cuando ponga
banderillas al cuarteo.
Cuando derechito parta
y aprovechando el tranquillo,
deje en el propio morrillo
dos ó tres pares de á cuarta,
y al sonar de la trompeta
coja los trastos orondo,
y en la cara y en redondo
dé tres pases de muleta,
y tras de citar reciba
y pinche por alto en blando,
y caiga el toro rodando,
y el pueblo prorumpa en ¡viva!
y aplauda con gana y bien
y hasta con los mismos codos,
si aplauden y aplauden todos,
apláudeme tú tambien.
De tí el enojo se aleje;
el Alcalde aplaudirá:
¡Que viva el Alcalde!

GERIN. ¡Ah!
Me has partido por el eje.
(Trae á Arsenio al proscenio de la mano.)
Ese Alcalde que adoras, hijo mio,
es un azote que te envía el cielo.
Es un chiflati que sembró en Vallecas

luto y desolacion y llanto acerbo.
Hecho un macaco cruza los portales,
mira á la luna, le parece un queso,
le tira un navajazo, se figura
que le cortó dos libras por lo ménos,
pide dos medios chicos en la tienda
y se pone á cenar con el sereno.
¿Y por ese insensato con montera,
por ese sin vergüenza, loco y ébrio...
por el Alcalde en fin... con eso basta,
tu noble sangre verterás contento?
Sólo al pensarlo yo tengo calambres!
Sólo al pensarlo!

ARSEN. ¡Madre!!

GERIN. ¡Que te pego!!

(Arsénico ha oido esto sentado en el banco, dando en los últimos momentos señales de sueño.)

ARSEN. ¡Ay! de dormir tengo ganas;
mejor sería que hablar,
que me cantaras un par
de seguidillas gitanas.
Hazme, nonita graciosa,
como á un nenito. (Qué pez!)

GERIN. ¿Te acuerdas de tu niñez?

ARSEN. Me acuerdo de alguna cosa.

GERIN. (Por el sentimiento al fin
lo vencerá mi cariño.)

ARSEN. Me acuerdo que cuando niño...
era yo muy chiquitin.

GERIN. ¡Animal! (Se irrita.)

ARSEN. Cállate!

GERIN. Impío!

ARSEN. El Alcalde... los muchachos...
mucho sol... muchos borrachos...
los timbales...

GERIN. Hijo mio!

ARSEN. Yo que á recibir me pongo... (Soñando.)
la bizca... dulces amores...
el toril... los picadores...
el presidente... el mondongo...
(Queda dormido; Gerinelda lo contempla.)

GERIN. No es hijo de su padre, lo jurára,

de aquel primer galan y al par barbero,
que á trueque de ganar algunos cuartos,
á pluma hacía como hacía á pelo.
Una escultura griega. Nunca, nunca
logró el *santi barati* igual modelo!
Mas yo lo estorbaré. Los de Vallecas
no verán en los toros á mi Arsénico!
Cuando vengan airados á buscarle,
si no un cadáver hallarán un muerto.
(Va á herirle con una puntilla y se detiene haciendo aspamientos.)
Por tu padre, por tí... No... (Transicion.)
Cuán hermoso!
(Movimiento de Arsénico.)
Sin duda por el vino duerme inquieto.
En mi frente al mirarle se amontonan
memorias dulces de pasados tiempos.
(Queda reflexiva.)
Yo sentada á la sombra de una higuera,
la gata aquí... gallinas á lo lejos...
Más tarde se dormía. Yo velaba.
Hoy tambien de mi niño guardo el sueño,
mas oprimo en la mano la puntilla
que he logrado birlarle al puntillero.
Y honor! perdona! pero no le mato.
Si no es un niño ya, si es un becerro!
(Se sienta en el banco izquierda: se oye un clarin.

ESCENA VIII.

ARSÉNICO, GERINELDA, PEPINO.

PEPINO. Ya llega el señor Alcalde:
viene con los regidores.
Estás llorando? No llores;
atiza candela!
GERIN. En balde
me incitas.
PEPINO. Llegan la plebe
y los chicos de las mulas,
y los chulos y las chulas.

GERIN. Y el demonio que te lleve.
PEPINO. Yo he estado en el apartado,
y...—pero basta de lloro—
le van á soltar un toro
de puntas y colorado,
ya corrido y burriciego,
vamos, que lo va á partir...
¿Lo vas á dejar salir?
¡Pégale!
GERIN. Yo no le pego. (Ligera pausa.)
PEPINO. Tiple del café de España,
que en la calle de la Luna,
por yo no sé qué tontuna
me diste aquella castaña;
y porque Rosa llorosa
fué y te puso como un trapo,
le arrimaste aquel sopapo
para aplacar á la Rosa.
¿Por qué llevas la cachucha
murciana sobre tu frente,
si ya tu pecho no siente
—porque eres una flojucha—
aquella fiebre divina
de las hijas del madroño,
con que le arrancaste el moño
cierta noche á tu vecina?
¡Tiple de café! Despierta!
GERIN. ¡La fiebre la siento aquí!
PEPINO. Por qué te quedas así
con esa boca de espuerta?
GERIN. Calla, que en mis venas arde
aquel fuego!
PEPINO. Bah, quimera!
¡Ven á la plaza, torera!
GERIN. ¡Yo torera!
PEPINO. ¡Sí, cobarde!
GERIN. ¡Cállate!
PEPINO. Fué un desahogo.
GERIN. Vete.
PEPINO. (La he dado un mal rato.)
GERIN. Si no te marchas te mato
lo mismo que á un perro dogo.

(Suenan los clarines de los toros.)
Aquí tengo... la puntilla...
(Se levanta airada,)

VOCES. (Dentro.) Que venga ese matador.
PEPINO. Anda con él!
GERIN. ¿Y el valor?
PEPINO. Descabéllalo, chiquilla.
(Gerinelda ha cogido la muleta y el estoque.)
GERIN. Lo que me pasa no sé...
pretendo pinchar en balde.
ALC. (Dentro.) ¿Y el matador?
GERIN. El Alcalde!
Valor. (Lo descabellé!)

ESCENA IX.

DICHOS, PAPION y PACO EL TIBIO.

ARSEN. ¡Ay, socorro! ¡Qué atropello!
(Cae muerto.)
PAPION. Anda! muerto! Qué empanada!
¿Quién sin darle la estocada
le ha largado el descabello?
(Á Paco.) Mira lo que pasa aquí!
PACO. Corrido como una mona.
PAPION. Van á meterme en chirona
con mucha gracia.
PACO. Y á mí. (Vánse.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el ALCALDE, la CUADRILLA, PICADORES, PUEBLO, MULAS, ETC.

ALC. Que ya es hora de empezar.
Veis que estoy echando lumbre,
Yo no tengo la costumbre
de que me hagan esperar.
¿Y Arsénico?

PACO. Mira!
ALC. Oh!
Muerto! muerto! Quién ha sido
el que le dió este metido
para asesinarlo?
GERIN. ¡Yo!
ALC. Gerinelda! El pecho me arde.
El por qué ya lo discurro.
Tú picarás sobre un burro
cuatro toros esta tarde.
Esta venganza no es harta,
la quiero mayor, zolocha,
has de saltar la garrocha
y poner pares de á cuarta.
GERIN. ¿Y quién me lo manda?
ALC. Yo,
Alcalde de monterilla.
GERIN. Sí? Pues me doy la puntilla.
Te fastidiaste, gachó.
(Se hiere, gran sensacion.)
ALC. Una palabra!
CERIN. Ni media.
Gerinelda, á morir vamos.
ALO. Dos muertos!
GERIN. En qué quedamos,
es trigedia ó no es trigedia?
Llegará la revancha! Sí, por pillos!
Oh! ya llega y el alma se alboroza!
Ya los oigo llegar, venid, novillos
de Colmenar, Jarama y la Muñoza.
Se me acaba la vida por instantes,
ántes, ¡oh muerte! que la tumba me abras...
ya me siento caer.
ARSEN. No caigas, ántes
es preciso decir cuatro palabras.
Y no en son de palidonia,
ni porque nadie lo mande;
sólo lo inmenso y lo grande
susceptible es de parodia.
Aplausos y con calor
os pedimos á la vista,
para la eminente artista,

para el eminente autor,
hombre de genio profundo
y de saber si los hay,
y pues nombré á Echegaray
boca abajo todo el mundo.

(Caen todos cuantos hay en escena como heridos por el rayo.)

AUMENTO A LA ADICION DE 1.º DE MAYO DE 1876.

TÍTULOS.	Autores.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á Filadelfia	1	D. J. Estrañi	Todo.
Dos hijos	1	J. Ferez. Bremon	»
El ahorro	1	Cárlos Frontaura	»
El Conde Patricio	1	F. Sanchez Castilla	»
El doctor Escamilla	1	J. Moreno Liaño	»
El gladiador de Rávena	1	J Echegaray	»
El matador de Vallecas	1	Manuel F. Vallejo	»
La Castanyada	1	E. Vidal	»
Lo diable son las donas	1	E. Vidal	»
Nubes de verauo	1	Cárlos Trigo	»
Un quadro ó la barca de San Pere	1	E. Vidal	»
Por un telégrama	1	José Jackson Veyan	»
La pau de casa	2	E. Vidal	»
La nodriza	2	Enrique Gaspar	»
Nadie es profeta en su tierra	2	J. Moreno Liaño	»
Por recoger una herencia	2	Gaspar Thours y Orts	»
Como empieza y como acaba	3	J. Echegaray	»
El número tres	3	Miguel Echegaray	»
L'art de la bruixeria	3	E. Vidal	»
Pepe Carranza	3	Cárlos Frontaura	»

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de los Sres. *Hijos de Fé*, Jacometrezo, número 44, y de *Durán*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.